

¡Vaya responsabilidad! Escribir sobre mi padre para Panda en la conmemoración del 30 aniversario de su desaparición.

En estas fechas son numerosos los medios que me piden entrevistas, testimonios, artículos sobre la trascendental labor de Félix Rodríguez de la Fuente, pero nunca había sentido tanto el peso de sus encargos como ahora. Y es que ADENA tiene un significado muy profundo en mi familia. Yo crecí escuchando a mi padre hablar de ADENA, del club de linceos, de las campañas para la protección de especies y espacios. A mi madre hablar de las juntas, de la evolución positiva o negativa de WWF España. Y ahora el transcurrir del tiempo me brinda la oportunidad de formar parte de esta pequeña gran familia.

Aunque yo sólo era una niña cuando mi padre falleció, he podido recorrer muchos de sus pasos gracias al trabajo de documentación y archivo que desarrollamos en la Fundación que lleva su nombre. He constatado que ADENA no sólo estaba presente en mis recuerdos de forma circunstancial, sino que jugó un papel fundamental en la carrera contrarreloj, que mi padre emprendió, para dar a conocer y proteger las maravillas de nuestra naturaleza. Él sabía que tenía que recoger el guante de las aficiones que avivaba, de los seguidores que le admiraban, en definitiva, de todos aquellos en los que despertaba un sentido innato de pertenencia a la tierra. ADENA fue ese vehículo. Fue el modo de transformar toda esa energía, curiosidad y pasión por la Vida en acciones específicas. En iniciativas que hoy se traducen en la permanencia de tantos rincones que quizá hubieran sucumbido al desarrollismo ciego de la época. Fue el crisol de tanto entusiasmo y acabó por convertirse en una de las organizaciones más fuertes del momento. Los cimientos de WWF España se asientan en la curiosidad, voluntad y fe de miles y miles de niños y jóvenes de entonces que vivían por y para la causa de la naturaleza.

Después de estos 30 años podemos extraer una importante conclusión: Sí, podemos. Entre todos podemos ejercer el cambio que espera un planeta sediento de conciencia. Estos años nos han demostrado el efecto exponencial del trabajo realizado en los 70. Cada niño al que Félix llegó es hoy un joven que continúa sembrando mentes y corazones. Félix sigue vivo y nos está alentando con su ejemplo a que continuemos trabajando para alcanzar esa visión de profunda armonía entre El Hombre y la Tierra.

Odile Rodríguez de la Fuente

**Miembro de la Junta Rectora de WWF España
y Directora General de la Fundación
Félix Rodríguez de la Fuente**